

# "El deterioro"



JOSE MARIN CAÑAS

por falta de una cultura media, la verdadera característica de cada uno de ellos.

El hecho de que la composición de uno de los poderes sea la representación, por votos electores, del pueblo, hace de ese sistema en sí, una genuina integración del pueblo, y por ello, no está capacitado para gozar de facilidades y soslayar las obligaciones que ese mismo sistema ha impuesto a los propios que lo llevaron a su presentación. No ocurre así con los otros poderes, que ni son representantes del pueblo ni han sido elegidos por votación popular directa, con excepción del supremo magistrado.

Inefable y candorosamente, (o estúpidamente), se ha afirmado, como es lugar común en nuestra patria, que el ganso y la gansa tienen iguales derechos. Es posible que esto sea verdad, pero en el caso que nos ocupa, no se trata de dos aves iguales aunque de distinto sexo, sino de entidades totalmente distintas, de distinto origen, de nombramientos de colaboradores de no parecida procedencia, de entes totalmente disímiles en su carácter, en su destino, en su génesis.

Parece que el país afronta una situación a la que es muy moderado el llamar "rápido ajuste". Pareciera que la frase involucra la intención de restarle importancia y gravedad. Se trata de algo más hondo y trascendental. Se podría aventurar a predecir la presencia del deterioro, ese inicio oscuro y subterráneo, que trae la impronta de una grave, aumentada en momentos no afortunados, y larga situación de angustia.

Carecemos de cualquier otro medio, que no sea éste, propio para diagnosticar el fenómeno emergente. Su velocidad aumentará en función del cuadrado de la distancia. El que escribe si pasó de Ingeniería a empleado de almacén por el mercado, y ello le impide dejar establecida otra fórmula más intensa que aquella manoseada de que "Dios nos coja confesados", como lo dijera, al firmar un tratado, un ilustre y noble expresidente de la República.

El autor reduce la batalla a tratar de salir vivo de ella, en su calidad de "ahorrante" al que el trabajo de su vida se le está licuando entre los dedos. El deterioro ha llegado a su afianzamiento, con la modificación de la ley que prevé "la extradición" de un forastero.

Parémonos en lo seco para soportar la inclemencia de esta gran ráfaga que sacude los viejos cimientos de la patria. Alguien deberá el tornado vecino ya. No nos lo envía la naturaleza, sino el hombre mismo. Y la obra de los hombres, por efímera, es sujetable y rechazable. Parémonos en lo seco. Que los remedios van a ser peores que la enfermedad.

día en que ella, que no tiene la facultad de comunicación, inicie el periodo del "deterioro". Por muy buena fe, y por muy buenos planes que se hagan en un sistema, nunca alcanzaremos a poder ubicar "a priori" las secuelas que traerá innovaciones introducidas dentro del conglomerado de engranajes que constituye un sistema, abarcando dentro de la palabra, toda composición de engranajes, hombres e instituciones.

Mediante la mecánica, el técnico logra el estar alerta sobre aquellos puntos en que el peligro es mayor. La mecánica es una ciencia exacta y no dialéctica. Ello le hace dueño de los secretos necesarios para adelantarse a la misma materia inanimada y prevenir la posible fatiga de ella.

Dentro del propósito, contamos con un factor determinante que ha de cooperar para la ubicación del peligro: es el propio interés—dado el caso de que somos los perjudicados con nuestras propias acciones— y en ello toma parte lo que el ser humano ha llamado "la corazonada", que a veces, en momentos de inusitada fortuna, nos sopla al oído el error posible.

Pero cuando se trata de un engranaje que constituye la asociación de hombres o el esquema de instituciones, el asunto se torna mucho más complicado por ello de delicadeza suma.

La política y la economía, son ciencias muy lejanas de ser exactas. Sus bases aun se incan profunda e integralmente, en la característica de lo dialéctico, o sea de lo que es polémico, sometido al criterio de los hombres, volubles, llenos de pasiones, esclavos de relaciones y contratos, con amarras de crédito, hipotecas, financiamientos y muchas otras trabas dentro de las cuales se desenvuelven las obras en las que vivan enfrasados.

Las características naturales de es-

te sistema arrastra, como es lógico una mayor peligrosidad que aquellas que acechan a la máquina y al propósito. En este caso, la peligrosidad alcanza una expresión altamente dramática lindante con la catástrofe y por ello, con la violencia.

Por estas circunstancias es bueno revisar y corregir el dañado pensamiento de la equiparación de una sociedad de hombres e instituciones, lo que podríamos llamar un país, al que los hombres y las instituciones llaman "Patria", con cualquier otro planteamiento de orden menor y simplista. A nadie debe escapársele la alta diferencia que existe, en el planteamiento económico, entre un país y una propiedad particular. Todo lo que haga, adquiriera y modifique el dueño de una propiedad particular, corre por cuenta de su bolsillo, y no del bolsillo de sus trabajadores, ya sea esta propiedad una casa, una fábrica o una hacienda. Por ello, el propietario está libre de hacer cuanto le venga en gana rabida cuenta de que él es el responsable económico de sus ideas llevadas a la práctica. No es lo mismo en lo que atañe a un país. El innovador o el conjunto de innovadores, no pagan de su bolsillo los errores que puedan cometerse, sino que la pesada carga la pagan los trabajadores que vivan y luchan en él.

En estos dos planteamientos, el propósito del propietario estará frenado por sus posibilidades y sufrirá las consecuencias. En la siguiente posición, son los trabajadores los que han de alzar la carga, sin haberlo comido ni bebido.

Un sistema de insustituciones es mucho más delicado que sistema comercial, industrial o agropecuario. El suponer que todas las instituciones o los poderes son iguales, en desconocer

Cuando una máquina, un sistema o, en forma más abstracta, un propósito, da muestras de que su rendimiento no es óptimo, se dice que ha comenzado el deterioro de la máquina, del sistema o del, más abstracto, propósito. El deterioro no es, pues, un valor absoluto. Es, más bien, una facie de un fenómeno en desarrollo. Lo que sí tiene de alarmante, es el hecho que si ese fenómeno en desarrollo no se logra detener mediante adecuados procedimientos, que han de indicar los técnicos del funcionamiento, el proceso continúa siempre en aumento hasta un final que puede oscilar entre lo desastroso y lo catastrófico.

El deterioro no es, generalmente, un accidente fortuito. Conlleva dentro de su propia definición, la ventaja de constituir fundamentalmente, el anuncio precioso del final dramático. Contrariamente a la explosión, cuya base es la violencia, el deterioro carece de violencia, pero sí la engendra.

Es muy posible que el deterioro nazca en un momento crítico. Llamaremos crítico a ése en que por saturación, desgaste, exceso de presión, la máquina, el sistema o el propósito, sufren situaciones anormales. Estas crisis son puntos del natural proceso sometido al fenómeno insoslayable de desgaste, ley imposible de evitar de que todo está expuesto a perecer.

No es fácil determinar en qué momento se quebró originalmente la pieza. La cuál medida colocada fuera de las posibilidades de un sistema, produjo la hendidura, la inconformidad, el desacuerdo. Ni siquiera, en qué momento nuestro propósito entró en un estado neutro de estancamiento.

Por mucha atención y "servicio", como se llama en términos de taller, el cuidado con el que atendemos las necesidades de la máquina, llegará e